

EL MARXISMO HERETICO DE MARIATEGUI EN EL ENSAYO "EL HOMBRE Y EL MITO" (1925)

Michael Löwy

"El Hombre y el Mito" es uno de los escritos mas innovadores y profundos de José Carlos Mariategui. Bajo la forma modesta de un artículo de prensa (*Mundial*, 16/1.1925) es un *verdadero manifiesto filosofico-político*. Un manifiesto de clara impronta marxista, aun si Marx solo es mencionado una vez, como critico de la "Miseria de la filosofia". Es un escrito obviamente *heretico* en relacion a la tradicion marxista dominante, pero tiene sus equivalentes en Europa en estos años, en Sorel, Ernst Bloch o mismo el joven Gramsci.

El joven Mariategui no se opone a la Razon y a la Ciencia pero insiste en su limitacion: ellas « no pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre ». Solo el Mito tiene esta capacidad, al llenar "el yo profundo" de los hombres. Que entiende el Amauta por Mito ? Obviamente no es el concepto de la antropologia, o de la mitologia de la antigüedad: un relato sobre los origenes del mundo, o sobre las luchas de los dioses. Se trata, escribe, de "una creencia superior", una "esperanza super-humana", una "concepcion metafisica de la vida", que le da a la existencia humana su "sentido historico", y que "mueve al hombre en la historia". Ocupa, en la sociedad moderna, el lugar que en el pasado tuvo la religion, pero es secular, se situa en el campo de las luchas historicas (18-19).¹ Es un concepto que poderiamos definir como *romantico*, entendiendo por romanticismo una critica de la civilizacion burguesa moderna en nombre de valores pre-modernos. Sin dudas el concepto de mito en el Amauta tiene afinidades con la idea planteada por Sorel : la huelga general como mito movilizador del proletariado²

Para ilustrar la "perentoria necesidad de un mito" en el Siglo XX, Mariategui se va referir a un poeta judio francès bastante olvidado en nuestros dias, Henri Franck (1888-1912). Muerto a la edad de 23 años, su unica obra es el poema *La Danza diante de la Arca* (1911), que revela a la vez la muerte de la antigua fe religiosa en "el dios de Israel", y la profunda "voluntad de creer", la "sed de infinito y de eternidad" del judio moderno. (p.20).

El estrecho racionalismo y el « mediocre edificio positivista » de la civilizacion burguesa son incapaces de satisfacer esta sed. Tampoco lo puede la tentativa de "resuscitar mitos extintos", como el Medio Evo, o el Renacimiento, o la Contra-Reforma, como lo hace el fascismo, que los asocia con una idea tipicamente liberal, la Nacion. (p.21). Mariategui sugere aqui una critica al romanticismo reaccionario, regresivo, que sueña con una vuelta al pasado, una restauracion de los mitos pre-modernos.

¹ Las referencias, y la pagina entre parentesis son de J.C. Mariategui, "El hombre y el mito", *El alma matinal*, Lima, el Amauta, 1970.

² Sobre la utilizacion de Sorel por Mariategui, el mejor analisis es el de Robert Paris, en sus ya « clasicos » ensayos, « El marxismo de Mariategui » y « Mariategui, un 'sorelismo' ambiguo », en José Arico (org.), *Mariategui y los origenes del marxismo latinoamericano*, Mexico, Siglo XXI, 1978.

Al revés de estos mitos reaccionarios, el Amauta propone una perspectiva que llamariamos *romantica/revolucionaria*, es decir, una vuelta *por el pasado* pre-capitalista en direcccion al futuro post-capitalista. Es interesante que el primer ejemplo que cita Mariategui es un otro poeta y escritor judio francês, Jean-Richard Bloch, cercano al movimiento comunista, que llama en un articulo en la revista *Europe* a "una mistica nueva, activa, susceptible de milagros, apta a llenar a los desgraciados de esperanza, a suscitar martires y a transformar el mundo con promesas de bondad y de virtud". (pp.21-22).

La palabra « mistica » que aparece muchisimas veces bajo la pluma de Mariategui es evidentemente de origen religioso, pero tiene una significacion mas amplia - un poco como en Charles Péguy, un autor que Mariategui no parece conocer, cuando opone la mistica del dreyfusismo a su degradacion politica. Se refiere à la dimension espiritual y etica del socialismo, a la fe en el combate revolucionario, al compromiso total por la causa emancipadora, a la disposicion heroica a poner en riesgo la propia vida.

El autor marxista mas cercano a las concepciones del pensador peruano era probablemente el joven Gramsci, que en un articulo sobre Charles Péguy del 1916, rinde homenaje a « este sentimiento mistico religioso del socialismo...que invade todo y nos lleva mas alla de la polemicas ordinarias y miserables de los pequeños politicos vulgarmente materialistas ». ³

Para el marxista heretico José Carlos Mariategui, esta mistica nueva, "apta a llenar los desgraciados de esperanza" (J-R Bloch) es *la revolucion proletaria*. Frente a la « alma desencantada » (Ortega y Gasset) de la civilizacion burguêsa, el Amauta celebra la « alma encantada » (Romain Rolland) de los creadores de una nueva civilizacion. La burguesia incredula y esceptica no tiene ya mito alguno; solo el proletariado tiene un mito : "la revolucion social". Un mito capaz de "suscitar martires y a transformar el mundo" (palabras de J-R Bloch), hacia el cual el proletariado, subraya Mariategui, "se mueve con una fe vehemente y activa". (p.22).

En el mismo parrafo encontramos una definicion original y sorprendente, cargada de exaltacion romantica - y de ironia polemica en contra de las interpretaciones positivistas y cientificistas - de la significacion humana y espiritual del socialismo revolucionario, encuanto « alma encantada » :

« La burguesia se entretiene en una critica racionalista del metodo, de la teoria, de la tecnica de los revolucionarios. Que incomprehension ! La fuerza de los revolucionarios no esta en su ciencia ; esta en su fé, en su pasion, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mistica, espiritual. Es la fuerza del Mito. La emocion revolucionaria, como escribi en un articulo sobre Gandhi, es una emocion religiosa. (...) » (p. 22)

³ Antonio Gramsci, « Carlo Péguy ed Ernesto Psichari », (1916) *Scritti Giovanili*, Torino, Einaudi, 1958, pp. 33-34. Muy probablemente Mariategui no conocia este articulo, y otros similares, del joven Gramsci. Sobre las afinidades entre Mariategui y Gramsci, se puede leer el capitulo « Gramsci y Mariategui » del excelente libro de Francis Guibal y Alfonso Ibañez, **Mariategui Hoy**, Lima, Ed. Tarea, 1987, pp.133-145.

Obviamente este planteamiento es radicalmente heterodoxo, si lo confrontamos con el énfasis en el carácter *científico* del socialismo, típico del marxismo dominante en la Segunda y la Tercera Internacional. No hay duda que es una nueva forma de entender la naturaleza "encantada" del movimiento revolucionario moderno (socialista/comunista), enfatizando su dimensión emocional y pasional. Se lo puede criticar por la marginalización de la ciencia, pero logra dar cuenta, mejor que los análisis marxistas tradicionales, del carácter religioso secularizado, "místico" - solo capaz de "suscitar mártires" - de los movimientos revolucionarios.

Cual es la fuente de esta idea hérética de socialismo propuesta por el marxista peruano? Como muchos revolucionarios europeos que buscaban romper la argolla asfixiante del marxismo-positivismo de la Segunda Internacional, a empezar por Lukacs, Gramsci y Walter Benjamin en 1917-20, Mariategui fué fascinado por Sorel, el socialista romantico por excelencia (incluso en sus ambigüedades y regresiones ideológicas). En « El Hombre y el Mito » Georges Sorel aparece como el impulsador de la hipótesis de una correspondencia entre religion y socialismo :

« Hace algun tiempo que se constata el carácter religioso, místico, metafísico del socialismo. Jorge Sorel...decía en sus *Reflexiones sobre la Violencia* : 'Se ha encontrado una analogia entre la religion y el socialismo revolucionario, que se propone la preparacion y aun la reconstruccion del individuo para una obra gigantesca . Pero Bergson nos ha enseñado que no solo la religion puede ocupar la region del yo profundo ; los mitos revolucionarios pueden tambien ocuparla'. Renan, como el mismo Sorel lo recuerda, advertia la fe religiosa de los socialistas, constatando su inexpugnabilidad a todo desaliento. » (22)

Pero si comparamos el comentario de Mariategui con el texto de Sorel mencionado, vemos que ni el, ni Renan no afirman claramente esta tesis. Lo que escribe Sorel es mas bien que los mitos revolucionarios ocupan el mismo sitio en la consciencia que la religion (« el yo profundo »). Es un argumento psicologico, no un paralelo historico o filosofico. Cuanto a Renan, segun Sorel, el considera el socialismo como una utopia, lo que es, a su vez, una « explicacion superficial » de la obstinacion de los socialistas. La palabra « religion » no aparece en este contexto. ⁴ De hecho, la idea del « carácter religioso, místico, metafísico » del socialismo no es directamente formulada ni por Sorel, ni por Renan, sino por el mismo Mariategui !

En su grand obra *El Principio Esperanza* (1954-56), Ernst Bloch afirma que el marxismo solo puede desempeñar su papel revolucionario en la unidad inseparable de la sobriedad y la imaginación, de la razón y la esperanza, del rigor científico del detective y el entusiasmo del soñador utópico. Según una expresión que se ha hecho famosa, hay que fusionar la corriente fría y la corriente caliente del marxismo, ambas igualmente indispensables. Pero Bloch subraya que existe entre ellas una clara jerarquía: la corriente fría existe *para la corriente caliente*, al servicio de esta, que necesita el análisis científico para deshacerse de la abstracción y hacer concreta la utopía. ⁵

⁴ Georges Sorel, *Reflexions sur la violence*, (1908) Paris, Seuil, 1990, p.32.

⁵ Ernst Bloch, *Das Prinzip Hoffnung*, Francfort, Suhrkamp Verlag, 1979, III, pp. 1606-21.

Partiendo de este planteamiento, se puede ubicar, en la historia del marxismo, pensadores que se sitúan en su corriente caliente, desde William Morris hasta E.P.Thompson o desde el joven Gramsci hasta José Carlos Mariátegui. El artículo "El hombre y el mito" puede ser considerado como un resumido manifiesto político-filosófico de la corriente caliente del marxismo.